



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología. Especial 50 Aniversario del IIA: 7-9

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

A 50 años de antropología universitaria en el IIA, una introducción

La fértil vida del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) comienza antes de su creación como Instituto. Este proyecto académico e intelectual, acorde con la expansión de la disciplina y la respuesta universitaria por cultivarla, surge en el generoso seno del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) que abrazó desde 1954 a un grupo de especialistas bajo la certeza de que las analogías entre ambas disciplinas, en el estudio del tiempo desde la prehistoria y la arqueología hasta el presente etnográfico, conducirían a potenciar las huellas de una interacción entre ciencia y humanismo, entre cuerpo y espíritu, lo que ha imprimido el carácter de la antropología universitaria.

Motivados por la investigación y la perspectiva de formar especialistas de la antropología que contribuyeran a profesionalizar el estudio de la riqueza cultural del país, que hasta entonces contaba únicamente con la extraordinaria, por su liderazgo nacional e internacional, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en 1959 fundaron el Doctorado en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras. Un posgrado que ha sido un yacimiento de profesionales de alta calidad y de personas que, con gran distinción, se dedican a la investigación antropológica, en los campos de la arqueología, antropología social, antropología física y lingüística.

Los años sesentas inician con esperanzas significativas en la transformación social. La Revolución cubana marcó un rumbo para la América Latina, un llamado de atención a construir procesos democráticos más cercanos a la participación de los pueblos para confrontar las inequidades generadas en las contradicciones del sistema, las injusticias sociales y puntualizar los reclamos por el reconocimiento de los grupos indígenas, muchos de éstos subvalorados en los países de la región. De acuerdo con un horizonte prometedor, el 15 de agosto de 1963 el IIH crea la Sección de Antropología, donde un grupo de personas especializadas en la disciplina comienzan el

camino para institucionalizar la antropología universitaria. La visión de este grupo, a la luz de una antropología comprometida con las problemáticas sociales, inspirada en exiliados europeos, parece combinar perfectamente con el entorno intelectual y contestatario de la época, hacia el final de esta década, que concluye con las reformas universitarias, con movimientos estudiantiles, juveniles y sociales marcados por el simbólico 68 y la desoladora represión de Tlatelolco.

El compromiso socio político de la universidad se alimenta por la llegada de europeos, en especial los desterrados republicanos que fueron expulsados de España por combatir en una de las guerras más paradigmáticas en contra de los regímenes fascistas. México, la UNAM y la propia Sección de Antropología no quedaron ajenos a los vigorosos cambios que en lo interno impactaron en la democratización, actualización y modernización de viejos esquemas de academias decimonónicas, que fortalecieron: la autonomía universitaria, los ambientes de libertad para la generación de conocimientos científicos, su transmisión en las aulas e importancia para contribuir a conducir los destinos de las comunidades locales y de la nación misma. Entender los cambios en la educación universitaria para acercarse a las comunidades requería de la mirada antropológica. En ese entonces, al interior de este afortunado grupo, se funda la revista *Anales de Antropología* (1964), cuyo antecedente fue la publicación de monografías en los *Cuadernos de Antropología* de la Sección de Antropología en el IIH, con el fin de sumar a la investigación y la docencia, la difusión cultural y del conocimiento, para convertirse en el órgano oficial del Instituto aún en gestación.

Desde el primer volumen de la revista *Anales de Antropología* publicado hace 59 años se marcó un sello, una portada con imágenes de pinturas rupestres, diez artículos con discusiones sobre el concepto de raza, la caracterización biológica y cultural de poblaciones mesoamericanas y de los antiguos mayas, lingüística otomangué y fecha-

DOI:

ISSN-e: 2448-6221/ Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Éste es un artículo *Open Access* bajo la licencia CC-BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

miento arqueológico (<https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/issue/view/1264>).

El entusiasmo de este grupo académico que llevó a la fundación del IIA con la designación de su primer director el 4 de octubre de 1973, contrasta con el inicio de una década menos optimista que la anterior, menos creativa y más violenta. México y el mundo fue testigo de las más atroces dictaduras militares de corte fascista en países de América Latina; cuyos intelectuales, académicos, científicos, personal de las artes, del mundo del trabajo e indígena fueron acogidos en el país con la misma generosidad que anteriores oleadas de exiliados. El IIA apenas veía la luz y fueron momentos propicios para consolidar: la biblioteca, actualmente llamada Juan Comas, considerada hasta nuestros días como una de las más especializadas en las disciplinas antropológicas; el museo universitario de arqueología que después sucumbió a serias complicaciones legales y burocráticas; el área de dibujo de gran importancia para la arqueología, el uso de nuevas tecnologías de registro, información, comunicación y análisis aplicadas a la investigación antropológica con la llegada de las primeras computadoras; y la creación paulatina de laboratorios. En la actualidad los laboratorios suman siete que incluyen áreas de la biología, genética y química; a los que se agregan laboratorios de lingüística, mapoteca y visual para fortalecer las investigaciones que requieren de la interdisciplinariedad para resolver problemáticas de estudio propiamente antropológicas.

En la década del ochenta, la reconstrucción de los sistemas democráticos, la discusión sobre la reforma del Estado mexicano, la democratización del país, la necesidad de discutir un nuevo orden social y un proyecto histórico de país se interrumpe con el gran sismo de 1985 que azotó en el entonces llamado Distrito Federal. Este fenómeno sacudió las bases de un activismo antropológico liderado por la entonces directora. El personal del IIA se ubicó en las primeras líneas de colaboración, sus instalaciones acogieron a grupos de especialistas en genética del Instituto Mexicano del Seguro Social para colaborar en las tareas de búsqueda e identificación de las víctimas y el personal académico ofreció estrategias para entender las pérdidas y reconstruir el tejido social y la vida misma. Los años posteriores fueron de consolidación y regularización de las plazas académicas, técnicas y administrativas. Sin dejar de cultivar el interés por los problemas nacionales, las investigaciones se centraron en el análisis de restos materiales y óseos en sitios arqueológicos de gran relevancia, en comunidades y localidades específicas, en el estudio de lenguas originarias y su combinación con el español, e iniciaron líneas de investigación que todavía perduran.

La última década el siglo XX fue de crecimiento para la planta académica, en un contexto nacional paradójico: la expresión pública del movimiento zapatista en Chiapas sorprende a una sociedad que parecía conformarse con el momento histórico determinado por la estabilidad y advierte sobre el despojo territorial, el descuido, la discriminación y debilitamiento de las culturas originarias y populares; y la consolidación de la apertura comercial,

de políticas económicas y sociales derivadas de procesos contemporáneos de acumulación que agudizaron las diferencias socioeconómicas y modificaron la estructura social. En este marco de contradicciones, advertidas modestamente por la antropología, se visibilizaron grandes problemas nacionales como la destrucción, contaminación, deterioro y sobreexplotación del medio ambiente, el inmenso incremento de poblaciones que perdieron el acceso al trabajo y a condiciones dignas de vida, la agudización de las migraciones y movilidad laboral, la magnitud de la corrupción en distintos niveles, la violencia estructural, política y social en el ámbito público y privado.

Junto con las restricciones presupuestales a la educación, la ciencia y la cultura, la academia puso atención, definitivamente, en las tropelías cometidas por el sistema, un desafío que definió una estrategia en busca de la excelencia en la investigación, la ampliación de los temas y regiones estudiadas, la internacionalización vital para universalizar el conocimiento a partir de la importancia que la antropología mexicana ha tenido para el mundo. Estas condiciones movilizaron la formación de recursos humanos especializados en la investigación antropológica, de manera que se refunda el posgrado de la UNAM, desde el IIA se consolida el Doctorado y se crea la Maestría en Antropología. Estos hechos se pueden observar en la gran cantidad y calidad de tesis, becarios, invitados extranjeros y nacionales, de los que se han beneficiado nuestros equipos de investigación.

El cambio de siglo capturó a la UNAM y al IIA en un periodo convulsionado por el estallido de la huelga más devastadora que se pudiera imaginar (1999-2000). Los esquemas privatizadores que comenzaron a predominar en el país, que pusieron atención en las empresas, servicios públicos y recursos de la naturaleza, amenazaron también la educación pública. El reto para nuestro Instituto fue mantener el trabajo académico, la formación, docencia y difusión, retos enfrentados por la directora del momento, sin dejar de lado el activismo universitario en la defensa y protección del carácter público, nacional, democrático y laico, así como la autonomía universitaria y la libertad de cátedra. A la huelga le siguieron etapas de recuperación y fortalecimiento de sus instalaciones y de la vida intelectual, académica, escolar y colegiada.

En la recuperación de la universidad un lugar especial debe ocupar, en este relato sobre la vida institucional, el reconocimiento a los numerosos cuerpos colegiados que, junto a los cuerpos directivos, organizan la toma de decisiones colectivas y consensuadas bajo las normas que las mismas personas que conforman la universidad nos hemos proporcionado y en las que descansa la sana convivencia para el logro de las tareas sustantivas, el gobierno de los programas de estímulos, las promociones académicas y las publicaciones, centro de la carrera académica, que se orientan cada vez con más frecuencia y mayor vigor hacia el mejoramiento de la calidad de las investigaciones y de los procesos de incorporación de personal académico.

En la segunda década del presente siglo la antropología universitaria, combinada con la pasión por enseñar de los grupos académicos del IIA, ha conseguido crear en 2015 la Licenciatura en Antropología asentada en la vecina Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, un logro que esperó con impaciencia durante años. Detrás de esos propósitos, el Instituto y la docencia canalizada a través del posgrado siempre estuvieron presentes como una genealogía profunda, con la presencia más importante como cuerpo académico, en calidad de egresados, en las aulas, en las tutorías, en los órganos colegiados, en sus cargos administrativos. Algo faltaba, así que la licenciatura viene a proclamar la vocación humanista, nacional e internacionalista, el compromiso universitario con la sociedad, a modo de señales del camino por el que transita la licenciatura.

En este siglo, la vida del IIA se ha centrado en estimular la investigación antropológica de excelencia con publicaciones de alto nivel, la articulación con proyectos de otras entidades de la UNAM, la vinculación con la sociedad nacional y el fortalecimiento de la docencia a través del posgrado. Un reto mayor ha sido rejuvenecer la planta de investigación con resultados extraordinarios en torno a la inclusión de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, problemáticas de investigación, innovaciones tecnológicas de información y comunicación, horizontes que han convertido al Instituto en un centro de avanzada, actualizado, moderno y en condiciones de enfrentar los desafíos presentes y futuros.

La tercera década del siglo XXI está y continuará marcada por la pandemia de la Covid-19. Los salones de clases fueron desplazados por la tecnología educativa no presencial, la investigación por técnicas y metodologías a distancia, la difusión por innumerables formas de comunicación remota; contextos complejos donde la convivencia académica cotidiana continúa siendo un reto. Junto con la UNAM, dimos saltos cuantitativos para modernizar y mejorar cualitativamente nuestro quehacer diario. Gran parte del IIA no solamente se mantuvo activando los dispositivos de ayuda mutua, colaboración y desarrollo de actividades en momentos de crisis; sino que pudo contribuir con la reflexión, el análisis y las ideas para enfrentar la crisis sanitaria que dejó ver la profunda crisis social, económica y política que ha excluido y marginado de los beneficios sociales y educativos a gran parte de las poblaciones con las que colaboramos día con día a través de la docencia y la investigación.

En el presente, el IIA ha consolidado la vinculación con instituciones nacionales afines a la materia de investigación, con sectores del desarrollo social, patrimonio cultural material e inmaterial, poblaciones originarias, derechos humanos, procuración de justicia y estudios forenses, medioambiente, con sectores de los tres niveles de gobierno, agencias especializadas, centros de investigación y universidades públicas de los estados, una amplia colaboración con instituciones universitarias de muchos países del mundo donde la antropología también es una ciencia que busca desarrollar sensibilidades para respon-

der a los problemas vinculados con la sociedad y la cultura con un pensamiento holístico, interdisciplinario e internacionalista que ha sido una marca de identidad en nuestra universidad.

De acuerdo a una encuesta realizada el año 2022, en la actualidad algunas líneas de investigación que se cultivan en el IIA van desde la antropología forense, bioarqueología, áreas de paleoetnobotánica, arqueozoología, antropología genética, patrimonio cultural, sociedad y economía en sociedades actuales y del pasado remoto, sistemas religiosos, creencias y ritualidad, relaciones sociedad, cultura y naturaleza en poblaciones rurales, cultura de alimentación, lengua y cultura, hasta el estudio específico de lenguas originarias del territorio mexicano, y muchos más que representan la amplia variedad, diversidad temática y metodológica con base en amplias aportaciones teóricas a las disciplinas que conforman las ramas de la antropología.

De acuerdo con los datos de la mencionada encuesta, las investigaciones del IIA están presentes y hacen referencia a 26 entidades del país, entre la que se cuentan en el norte Sonora, Baja California y Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Nayarit, Zacatecas, San Luis Potosí; del Occidente, Jalisco, Michoacán, Colima, Querétaro; del centro Puebla, Estado y Ciudad de México, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos; del Golfo, Veracruz y Tamaulipas; del sur-sureste, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo, Campeche y Yucatán.

Existe una larga tradición que vincula al IIA con otras entidades académicas e instituciones públicas, de la UNAM y de fuera, del extranjero y nacionales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la ENAH, instituciones hermanas. Hoy existen proyectos con la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y Aragón, con la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, el Seminario Universitario de Estudios Rurales de la UNAM; vínculos de trabajo con el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y Centroamérica, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; los institutos de Investigaciones Ciencias del Mar y Limnología, Sociales, Económicas; las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y Filosofía y Letras de la UNAM. En el ámbito nacional con las universidades de Hidalgo, Puebla, Campeche, Yucatán, Guadalajara; con las Universidad Pedagógica Nacional, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto Politécnico Nacional, Universidad Autónoma Metropolitana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mora. En el plano internacional con las universidades de Albany, Alicante, Barcelona, Bloomington, Buenos Aires, Calgary, Cantabria, Cincinnati, Costa Rica, Guatemala, Indiana, San Carlos, Southampton.

Los proyectos del IIA reciben financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica; Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología; Instituto Panamericano de Geo-

grafía e Historia; Instituto Estatal Electoral de Hidalgo; Fundación Miguel Alemán Valdés; Foundation USA; Fideicomiso Educativo Pyrrha Gladys Grodman; Ministerio de Deporte y Cultura de España; Centro Studi Americanistici “Círculo Amerindiano”; Museum National d’Histoire Naturelle y Agence Nationale de la Recherche de Francia; Fundación Palarq España; British Academy; entre otras fuentes.

El volumen que tenemos en las manos o frente a la pantalla combina sendas contribuciones de integrantes de nuestra pequeña comunidad que tienen décadas en la investigación antropológica, con las aportaciones de generaciones actuales, en los diferentes campos del conocimiento antropológico que se cultivan en el IIA. La primera contribución bien podría considerarse como la historia del Instituto. Se titula “A 50 años de antropología física en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM”, escrita por Carlos Serrano Sánchez, quien era miembro del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas e ingresó a nuestro Instituto el año 1979. El relato fluye, con la inquietud y convicción de quien ha sido testigo y protagonista de los últimos 50 años transcurridos desde la fundación del IIA, de su propia práctica antropológica y del reconocimiento del perfil de los trabajos de investigación realizados en el campo disciplinario de la antropología física que, a veces, el autor prefiere llamar biológica. Con base en analizar una muestra de la producción bibliográfica académica de quienes se ubican en este campo de estudio, este recorrido permite observar el desarrollo de los planteamientos teóricos y metodológicos, la incorporación de los avances técnicos que a través del tiempo han fortalecido esta disciplina, así como la amplia diversificación temática y las contribuciones científicas más relevantes. En un balance actual, el autor considera que desde su origen la antropología física ha sido activa y partidaria de una visión interdisciplinaria que indudablemente se ha hecho más evidente, necesaria y un requerimiento de la investigación de nuestros tiempos, tendencia que permea los proyectos que se realizan en el IIA. Sin dejar de comentar las vicisitudes de la vida institucional de los años pasados, el texto deja absolutamente en claro que la Institución ha cumplido adecuadamente su compromiso de generar conocimiento en este campo y que está preparada para asumir los retos que demanda el mundo contemporáneo y el futuro.

La siguiente contribución responde a una línea de investigación que indudablemente une la tradición y la actualidad de la antropología física que se practica en el IIA. Se trata del texto titulado “Antropología genética, sus alcances y oportunidades en México desde el IIA”, escrito por Ana Julia Aguirre quien ingresó al Instituto el año 2014. Con el objeto de contribuir al entendimiento de la demografía histórico-genética de la población antigua y actual que considera a la población como ente de cambio evolutivo, se revisa y discuten los avances, aportes y aplicaciones de la antropología genética en México.

La antropología converge con la genética en un contexto multidisciplinario. Se basa en la genética de poblaciones, que junto con los análisis evolutivos genera una metodología para estudiar la demografía histórica, la dinámica de una o varias poblaciones y entender los fenómenos evolutivos en los aspectos poblacionales a través de las generaciones. Las manifestaciones evolutivas, a su vez, están regidas por mutaciones, distintos tipos de selección natural y eventos de deriva génica por efecto en la reducción del tamaño poblacional, de su distribución geográfica y temporal.

El texto recorre los aportes al conocimiento de la evolución de la especie humana a partir del análisis de genes involucrados en el tamaño cerebral y en la cognición, de los estudios realizados en el México prehispánico y en la población indígena actual, con la finalidad de proyectar sus resultados al desarrollo de la cultura y la identidad nacionales. Asimismo, se discute el alcance que han tenido en las últimas décadas dichas contribuciones que, desde el IIA, se han difundido hacia las diferentes áreas del conocimiento científico.

El tercer artículo, titulado “Innovaciones léxicas documentadas en el tének colonial (HUS; maya)” escrito por Lucero Meléndez quien ingresó a la Especialidad de Lingüística del IIA en el año 2008, consiste en el estudio de los cuatro documentos de tének colonial y las estrategias que siguieron los autores de la época para traducir del español al tének los términos y conceptos contenidos en los textos.

A partir de validar los principios teórico-metodológicos de la filología indomexicana, la autora destaca la relevancia de cruzar criterios internos y externos que subyacen a la traducción de conceptos y referentes nuevos para que la lengua receptora pueda nombrarlos. Algunos de estos términos y referencias se adaptaron como préstamos y otros no trascendieron en la lengua a través del tiempo debido a que fueron usados solamente para producir el texto. Este trabajo destaca el valor lingüístico de los documentos coloniales y la posibilidad de análisis para estudiar el contacto lingüístico. El texto se suma a las celebraciones del 50 aniversario del IIA, un centro de investigación de gran importancia a nivel nacional donde se desarrolla la lingüística antropológica con diversas líneas de investigación. Para este cometido, el texto abarca aspectos de lingüística descriptiva sincrónica, lingüística histórica, contacto lingüístico y la filología indomexicana, líneas teórico-metodológicas de la lingüística que se ha desarrollado magistralmente en estos años de existencia del Instituto por académicos de la talla de Leopoldo Valiñas y Yolanda Lastra, cuyas aportaciones han sido la guía para el estudio del presente.

El artículo titulado “Decenio internacional de los afrodescendientes. Reflexiones desde la antropología”, que es el cuarto artículo del volumen, escrito por Citlali Quecha que ingresó al área de Etnología y Antropología Social del IIA en 2014, contiene explicaciones, reflexiones y datos específicos en torno al Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024) promulgado

por la Organización de las Naciones Unidas. La autora vincula la celebración de los 50 años de existencia del IIA con el fortalecimiento de esta línea de investigación y los debates a partir de este acontecimiento mundial. En este devenir, destaca los procesos históricos realizados en este *decenio* con respecto a la visibilidad de las poblaciones que devienen de la diáspora africana en el país, la atención que se ha puesto sobre la formulación de una agenda antirracista y los retos analíticos que supone para la antropología el reconocimiento de personas afromexicanas como sujeto colectivo. Desafíos que ha acogido el Instituto, respecto de los avances que desde la academia y las políticas institucionales se han llevado a cabo, y permiten delinear aspectos importantes para seguir incentivando la producción de conocimiento en torno a las poblaciones de esta diáspora africana, con el fin de articular los esfuerzos de los grandes organismos multilaterales en el combate al racismo y la desigualdad, con la agenda política y académica.

La siguiente colaboración articula líneas de investigación de gran profundidad en estos cinco decenios del IIA en torno a las festividades, la cosmovisión y la identidad, escrito por Ana Bella Pérez Castro de la Especialidad de Etnología y Antropología Social del IIA desde el año 1977 y su directora actual, se titula “El zacahuil y el Carnaval de Yahualica, en la Huasteca Hidalguense”. A partir del estudio del llamado *gran tamal*, que en la Huasteca es conocido como zacahuil, bolim, tapataxtleo o patlache y, en particular, en la celebración del Carnaval en Yahualica, en la huasteca hidalguense, la autora se propone entender la forma en que se resignifican tradiciones culturales de cosmovisiones que parecen opuestas, como la indígena y la de origen hispano, sin que se presenten las contradicciones culturales entre una formación histórica del gran tamal cuyo origen se puede rastrear desde antes de la conquista española y el proceso carnavalesco. Con esta finalidad de por medio, el texto da cuenta del contexto geográfico y su relevancia en el complejo ritual de la Huasteca como un hecho social, su importancia en la cosmovisión huasteca, el contexto histórico-mítico en que surge el zacahuil, el Carnaval de Yahualica en el estado de Hidalgo y la relevancia del papel que juega el gran tamal, para finalmente comentar, interpretar y reflexionar en torno a la vida social de esta población. Asimismo, el texto representa una continuidad de los estudios sobre la huasteca que han tenido una larga y fructífera importancia en el Instituto.

El sexto artículo, titulado “La luz del ecoturismo: la producción social de las luciérnagas y las trampas de la fe neoliberal”, de las autoras Paola Velasco Santos quien es parte del área de Etnología y Antropología Social del IIA desde 2014 y Leonor Alejandra González Nava, estudiante del Programa de Doctorado en Antropología de la UNAM protagoniza un giro en torno a líneas de investigación antropológica que analizaban el entorno natural frente al espejo de la cultura, con una propuesta metodológica y del quehacer social de la disciplina. La perspectiva teórica que propone el artículo se centra

en los entramados multiespecie para discutir la fosilizada dicotomía naturaleza-cultura, y comprenderla como un todo integrado, un entramado donde el centro explicativo se desplaza de la especie humana con el objetivo de analizar, en un caso específico, el contexto en el que se han producido mutuamente las luciérnagas y los sujetos rurales bajo ciclos de acumulación particulares. El trabajo presenta información recopilada los últimos años sobre las diferentes especies de luciérnaga que cohabitan en los bosques ejidales de Tlahuapan, Puebla, bajo la propuesta de la ecología política etnográfica. Con base en la lectura teórica de la información etnográfica, se explora este particular entramado multiespecie, personas humanas-luciérnagas, donde se explica cómo estas últimas pasaron de ser inadvertidas, indiferentes en las prácticas y narrativas productivas, simbólicas e identitarias de las poblaciones campesinas y ejidatarias propietarios del bosque; a ser las protagonistas de las noches de verano, donde su espectáculo bioluminiscente se vuelve un atractivo turístico y un medio de vida para las poblaciones humanas. Las reflexiones sugieren que diferentes actores involucrados con sus inquietudes científicas, productivas, turísticas y laborales, han coproducido a las luciérnagas, las han involucrado como actrices de un espectáculo bajo el auspicio del turismo de conservación en relaciones neoliberales.

El siguiente texto que cierra el volumen conmemorativo, de autoría de Andrés Medina que forma parte de la universidad desde el año 1972, titulado “Las bases agrícolas de la civilización mesoamericana”, es un homenaje al autor Paul Kirchhoff, fundador del IIA, y su propuesta conceptual que ha sido columna vertebral en la antropología mexicana: *mesoamérica*. A partir de comentar el ensayo titulado “Mesoamérica”, publicado en el año 1943, Andrés Medina considera que este concepto contribuye a establecer un entramado institucional que lo asume como parte de un programa en el marco del nacionalismo del Estado mexicano, y desde este contexto inicial realiza una amplia revisión, de su vigencia, validez e importancia en los estudios antropológicos contemporáneos.

Concluye esta revista con un artículo de Yoko Sugiyama Yamamoto quien formó parte de la planta académica en el área de arqueología del IIA de 1978 a 2017, año en el que decide continuar con sus vigorosas investigaciones y vida académica fuera de la UNAM y mantener el vínculo indisoluble, tanto a nivel personal como de investigación. Producto de ello el texto en el que aborda la vida lacustre en la cuenca del Alto Lerma (Estado de México). A partir del paisaje concebido como un constructo social analiza en procesos de larga duración la forma en que los grupos humanos han experimentado la vida cotidiana en ese paisaje lacustre, sus humedales, área de cultivo y elaboración de una cultura material de gran riqueza en una relación emergente que la conduce a proponer diversas formas en que la identidad se construye a través de esos efímeros y permanente paisajes culturales. Afirma finalmente que los humedales tienen múltiples

facetas que son el resultado tanto de aspectos naturales como de las causas antrópicas.

Este número especial de *Anales de Antropología* es conmemorativo y un homenaje a la existencia de nuestro Instituto, sus 50 años de vida institucional, una muestra de lo que es la investigación antropológica que se hace desde la UNAM para el país, las colectividades y la comunidad científica y humanista. A la vez, constituye un agradecimiento a las personas que en estos 50 años y más

han contribuido con su trabajo, intelecto, con su creatividad, su ingenio y sus manos para hacer grande al IIA, y un recuerdo muy sentido para aquellos que físicamente ya no están y que han dejado una semilla, una huella que nuestra disciplina sabe apreciar.

Hernán Salas Quintanal
César Villalobos Acosta